

DE LUGARES ESTÁTICOS A LUGARES EXTÁTICOS.

De la teoría al proyecto arquitectónico.

Recibido: 15/07/2015

Aceptado: 10/11/2015

Laura Gallardo Frías ¹

Resumen

Se presenta una combinación de teoría y práctica sobre la temática de la quietud, gran desafío en nuestros días donde todo pareciera moverse más rápido. A partir de tres casos revisados en tres etapas: admirar, escuchar y habitar, se estudiarán estos conceptos y se llevarán a la práctica en tres emplazamientos, tres programas y tres tipos de habitantes distintos. La propuesta es el vínculo de la teoría con la práctica arquitectónica aspirando a configurar el paso de lugares estáticos a lugares extáticos, es decir, lugares que buscan el éxtasis, que iluminan al ser en el tiempo, abriendo la posibilidad a una coexistencia de habitantes, proyecto, contexto y ciudad.

Palabras clave:

quietud, lugar, proyecto arquitectónico.

Abstract

From Static to Ecstatic places places. From theory to architectural project.

A combination of theory and practice on the subject of stillness is presented, great challenge today where everything seems to move faster. Using three cases reviewed in three stages: to admire, to listen and to dwell, these concepts will be reviewed and will be implemented in three locations, three programs and three different types of people. The proposal is to link theory and practice of architecture aspiring to configure from static places ecstatic places, places seeking ecstasy, which illuminate when in time, opening the possibility of a coexistence of inhabitants, project, context and city.

Key words:

stillness, place, architectural project.

¹ Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. lauragallardofrias@uchilefau.cl".

1. Introducción

Se presenta una combinación de teoría y práctica, un recorrido por distintos lugares realizado en el curso de taller de proyectos arquitectónicos de segundo año, cuarto semestre, de la facultad de arquitectura y urbanismo de la Universidad de Chile sobre la temática de la quietud, gran desafío en nuestros días donde todo pareciera moverse más rápido.

A partir de tres etapas: ad-mirar, escuchar y habitar, se revisarán conceptos relevantes para reflexionar sobre la posibilidad de generar distintos lugares extáticos. Así, se presenta una bitácora de nuestro taller cuya metodología consiste en explicar el recorrido realizado por tres ejercicios a lo largo del semestre, revisando en cada uno de ellos: una base teórica basada en la reflexión de conceptos-clave, seguida del enunciado del ejercicio propuesto y para terminar se revisan las propuestas realizadas por nuestros estudiantes, aspirando a pasar de lugares que más allá de ser estáticos buscan ser extáticos, es decir, la posibilidad de otorgar un sentido a sus habitantes, a partir de propuestas arquitectónicas

Arquitectura como cobijo del reposo en movimiento del constante devenir del ser humano, *envolvencia de lo "in-volvente"*. Dualidad que debe poseer el arte, que encierra lo tangible y nos hace soñar con lo intangible, capaz de cobijar seres tan complejos, completos como los seres humanos, en el encuentro de la dicotomía alma-cuerpo, quietud-movimiento.

El tiempo será fundamental como horizonte transcendental por la pregunta por el ser (Heidegger, 2005). Se podría hablar del paso de lugares estáticos, como lugares de permanencia, a lugares extáticos entendidos como lugares que buscan el éxtasis, es decir, que iluminan, despejan al *Dasein*, al ser en el tiempo.

Así, un proyecto de arquitectura debe integrar en su esencia la quietud y el movimiento, siendo capaz de permitir la permanencia, la serenidad y ofrecer la posibilidad de un lugar de reposo desde donde se aprecie el movimiento del existir, produciéndose desde la quietud la inquietud del ad-mirar.

2. Ad-mirar

Cada vez tenemos menos tiempo para imaginar el lugar, para soñar con llegar a materializar una arquitectura capaz de dar lugar al ser. La demanda de inmediatez de respuestas va generando mayores velocidades, donde la quietud, el contemplar y el ad-mirar parecieran

conceptos de otra época. ¿No tenemos tiempo para nada o nada para el tiempo? (Marías, 1987). Se vuelve necesario re-valorizar la quietud, la calma ante el frenesí de una ciudad que no duerme.

Una calma donde sea posible el darse el tiempo para sosegar nuestra mirada, aquietarla, para registrar con mayor detalle qué, cómo y de qué se compone para aprehenderla y comprenderla, hacerla nuestra por un instante para poder llegar a “ver”, en un viaje de las partes hacia la totalidad que las excede. James Joyce en *Ulysses* (en Didi-Huberman.1997) explica que el acto de ver solo se despliega al abrirse en dos, así lo visible implica que vemos cuerpos antes que coloreados, es decir, nos habla por un lado de los límites existentes en los cuerpos que vemos y después de su color. Con lo que se pone de manifiesto la importancia de los límites que van estructurando todos los objetos del fragmento a analizar. Ver implica comprender, asimilar lo mirado, interiorizarnos en lo que vemos y formar parte de aquello, y aquello pase entonces a formar parte nuestra. Ver significa percibir, e implica detención, quietud, serenidad. Siendo el siguiente paso el “ad-mirar”.

Como explica Jorge Eduardo Rivera en su texto *De asombros y nostalgia* (1999), el que ad-mira, tiene una “miración-hacia” que se vuelca hacia la cosa admirada y se sumerge en ella. “El asombro, entendido como estupor, y este estupor comprendido como *ad-miración*, es uno de los estado anímicos supremos, es el temple que nos abre al ser mismo, a la realidad en cuanto a tal” (Rivera, 1999:30).

La conversión del espacio genérico en lugares “producidos y aclarados” realizado mediante prácticas, representa el primer paso propiamente arquitectónico, indica José Ricardo Morales (1999) esta dinámica requiere una “detención” en un determinado lugar que lo convierte en un “paraje”.

No obstante, “el detenerse como el “parar” llevan consigo las nociones de “preparar”, “disponer”, y “proporcionar” inherentes al término latino *parare*, significativas de que dicha detención no supone pasividad, sino que nos conduce a otras formas de acción” (Morales, 1999:161), con lo que se pone de manifiesto la relación dicotómica entre los conceptos de quietud y movimiento, y al igual que la racionalidad se sirve de la irracionalidad para constituirse como tal (Benjamin. 1936), también podemos evidenciar el vínculo existente entre la quietud y el movimiento, aunque nuestra propuesta es revalorizar la quietud para que pueda existir un equilibrio entre ambos.

2.1 Ejercicio 1. Lugar de quietud.

Iniciamos el taller con la reflexión sobre la quietud, el lugar y su búsqueda al interior de la ciudad de Santiago de Chile. Un acercamiento al problema de la forma a partir del material y la expresión plástica asociada.

Se trata de una operación de reflexión seguida de la propuesta de un lugar de descanso, un alto en el camino, la revalorización de la detención en un determinado emplazamiento para potenciar sus vistas, sus olores, su música o ruidos, la puesta o salida del sol, etc.

Se pretende construir un ámbito donde se introduzca una función: descansar, mirar o ad-mirar, escuchar, reunirse, conversar, etc. capaz de generar un lugar, a partir de la elección de algún material o materiales (metal, hormigón, madera, piedra, vidrio, textil, cartón, etc.).

Cada estudiante buscará una propuesta cuya esencia sea un ámbito de estancia limitada, temporal, para disfrutar y reflexionar a cerca de la ciudad y de nosotros mismos.

Será muy importante tanto el concepto que se quiere buscar, su materialización y su forma, como la concretización plástica, tanto material: artefacto tangible, e inmaterial: para contemplar; aunando ambas en la POSIBILIDAD DE LUGAR.

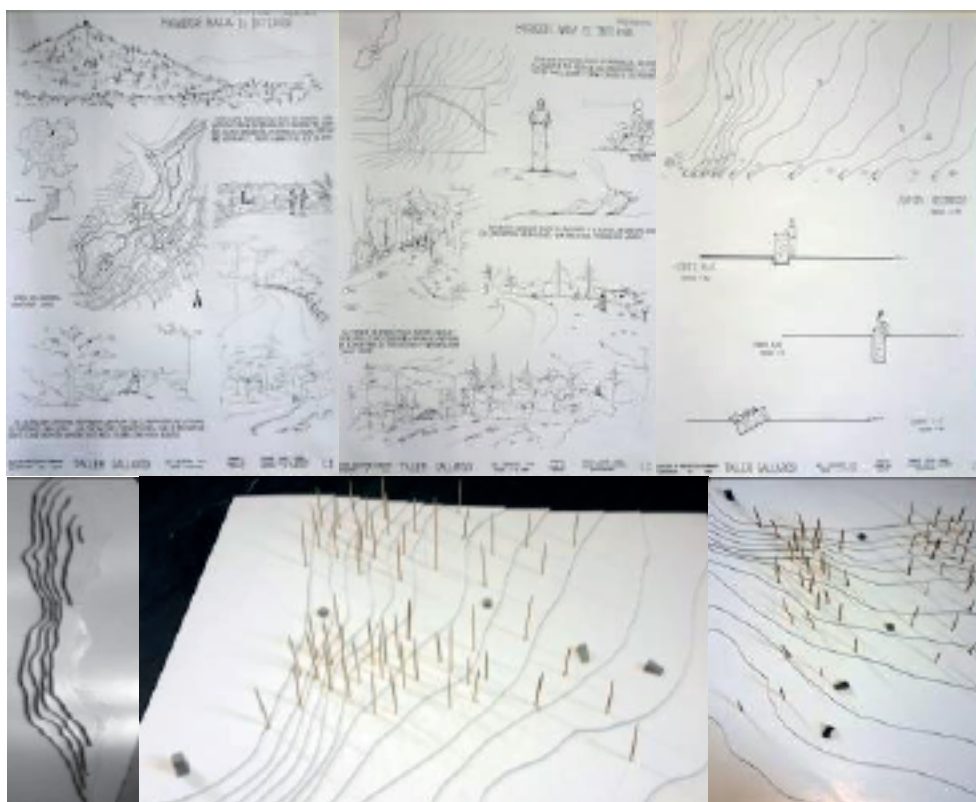
El programa consiste en que cada estudiante en una primera instancia proponga un emplazamiento para generar un lugar de quietud, teniendo muy presente el *genius loci*:

“Genius loci es una concepción romana; que según una antigua creencia, cada ser “independiente” tiene su genius, su espíritu guardián. Este espíritu da vida a pueblos y lugares, los acompaña desde su nacimiento hasta su muerte y determina su carácter o su esencia. Incluso los dioses tienen su genius, lo que explica la naturaleza fundamental de este concepto”. (Norberg-Schulz, 1981: 18).

Es un programa abierto a la exploración de las distintas posibilidades de quietud, de lugar y de los proyectos íntimamente relacionados con estos conceptos. Será importante considerar que está destinado a cualquier persona de Santiago.

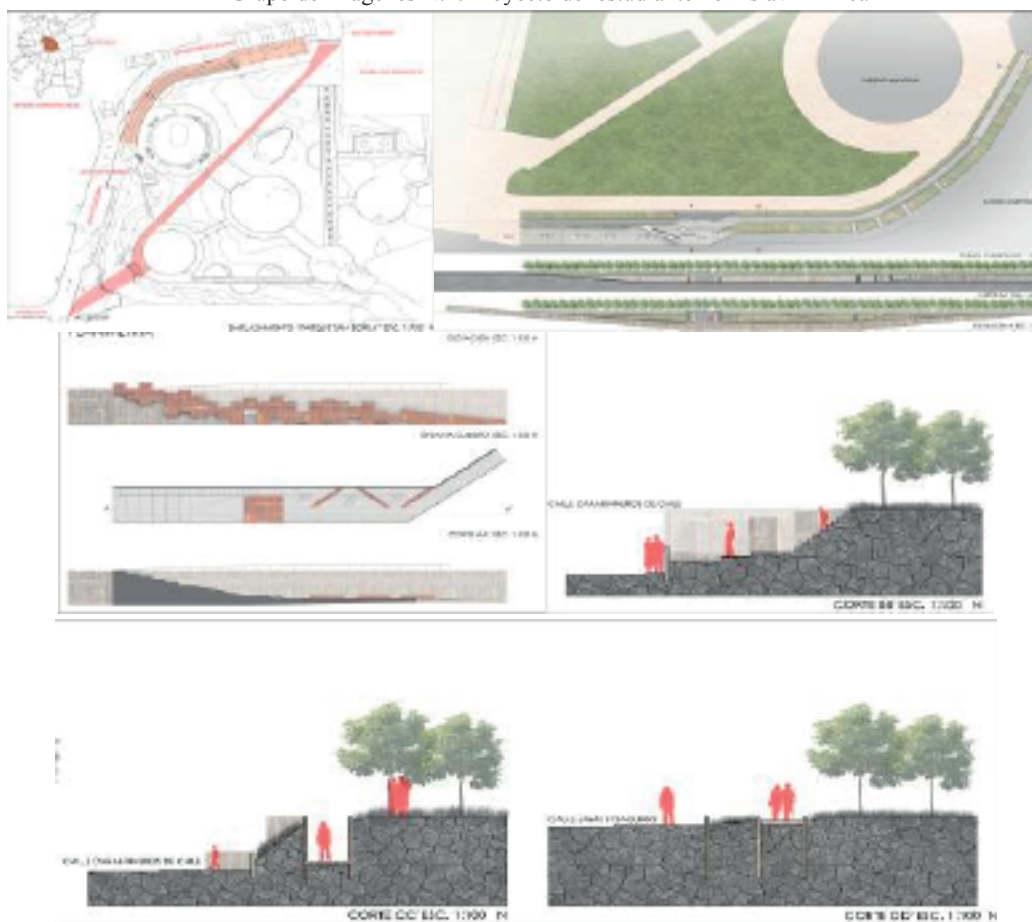
Entre las propuestas destacadas de nuestros estudiantes señalamos dos, un primer ejemplo donde la estudiante se ubica en un cerro ubicado en el centro de la ciudad, el cerro San Cristóbal (Grupo de imágenes N.1)

Grupo de imágenes N.1: Proyecto de la estudiante Romané Valdés.



Fuente: Elaboración propia

Grupo de imágenes N.2: Proyecto del estudiante Tomislav Mimica



Fuente: Elaboración propia

Su proyecto se basa en un mirador que, situado en plena naturaleza, propone una mirada distinta de la ciudad que surge desde el interior del cerro; a partir del recorrido del movimiento a la quietud, plantea un módulo que lo coloca de distintas formas para poder ir marcando un hito en el camino y entregando distintas miradas y posibilidades de sentarse y ad-mirar la ciudad.

Otro ejemplo es el planteado en el parque de San Borja, (Grupo de imágenes N.2) a partir de un memorial escondido allí. El estudiante propone en primer lugar quitar todas las vallas al parque para hacerlo accesible a todas las personas y generar un recorrido y zona de permanencia hacia el pequeño memorial existente para generar un lugar de tranquilidad y reflexión al interior del parque.

En este primer ejercicio que fue de corta duración, dos semanas y media, los estudiantes lograron proyectos muy interesantes pues consiguieron llegar a concretizar propuestas de lugares de detención en una ciudad tan dinámica como Santiago de Chile.

Tras esta etapa y la toma de conciencia de lo que la quietud significa, fuimos hacia otro concepto muy intere-

sante también en el ámbito arquitectónico: escuchar.

2.Escuchar

“Estar a la escucha; donde el sonido y el sentido se mezclan y resuenan uno en otro o uno por otro”. (Nancy, 2007:19).

Iniciamos este proceso con el concepto de ad-mirar: un *mirar-hacia* que iba más allá de un *ver*. Una apreciación de lo que tenemos cerca o lejos para revalorizarlo.

Un ad-mirar entonces hacia lo lejano, lo cercano y hacia nosotros mismos teniendo en consideración al otro o lo otro.

De la mira, la mirada, de la contemplación pasamos al oír, o mejor dicho al escuchar. Una escucha que va más allá de la mirada pues nos hace revalorizar este momento, el presente, el aquí y el ahora en relación a lo que nos rodea.

Escuchar lleva asociado el oír (atraer con los oídos y con ellos a los ojos) y el entender (una verdad), por tanto, dos aspectos del mismo *sentido*.

¿Por qué tratar la escucha en la arquitectura, donde pareciera que la vista es lo más importante? Será fundamental escuchar lo que ya existe, comprender el contexto para poder establecer una relación dialógica, un estrecho vínculo con lo que nos rodea.

Escuchar al otro, entendiendo este “otro” como los habitantes, las edificaciones existentes, zonas verdes, los distintos colores, texturas, olores, etc. de un determinado sector.

Se invita a *aguzar el oído* para comprender.

Escuchar las resonancias del lugar, lo que traspasa sus límites físicos y permite acercarnos a su *genius loci*, a su espíritu, alma o esencia.

En el escrito *La caja de resonancia*, Navarro Baldeweg afirma que no hay objetos limitados sino “materia y energías aglutinadas” como en un complejo nudo, cuyo alguno de sus hilos al prolongarse alcanzan nuestro cuerpo por medio de los sentidos. Así, forman parte de acontecimientos que nos involucran en flujos sus efectos. Por lo que “al considerar un objeto o una parte del entorno, debemos comprender de inmediato que estamos involucrados también en esa aprehensión, que existen unas relaciones sin las cuales no se apreciaría su existencia” (2001:11). El autor realiza un paralelismo muy sugerente entre música y arquitectura afirmando que al igual que la música no es el instrumento, la arquitectura no es la caja. Por lo que no solo se tiene que dirigir la atención a construir una bella caja sino que la concepción de la arquitectura implica algo más específico como es el “construir en el eje conceptual que comprende una fuente y una fuga, un origen físico y un fin sensorial y, según esta metáfora, hacer una caja que, al resonar, establezca un acuerdo simultáneo en ambos extremos. La obra concebida como vehículo es concep-

tualmente transparente y tiene vocación de ser invisible” (2001:12). Por lo que propone un enfoque con un alcance más amplio y una actitud más “generosa y desprendida” para entender la relación con el medio artificial.

“¿Qué es un ser entregado a la escucha, formado por ella o en ella, que escucha con todo su ser?” (Nancy, 2007:15).

3.1 Ejercicio 2. Termas en los baños morales, San José de Maipo.

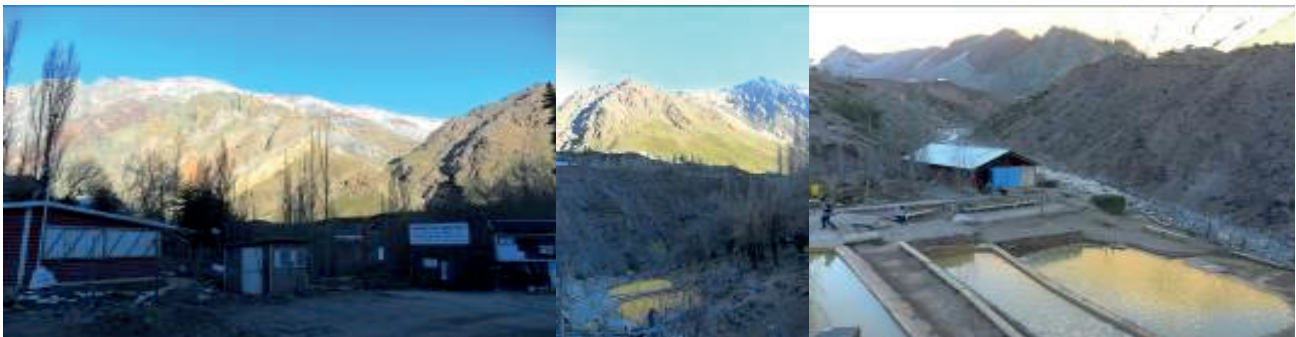
El ejercicio se propone en un emplazamiento privilegiado los Baños Morales, (Grupo de imágenes N.3) que se sitúan a una hora de Santiago de Chile, cerca de San José de Maipo, en un terreno en plena naturaleza a modo de anfiteatro que permite sumergirnos en la tierra a partir de las pozas de aguas termales y contemplar la cordillera y el río.

Se propone *estar a la escucha* de un emplazamiento muy particular: los baños morales, los cuales fuimos a conocer para realizar una propuesta de proyecto, unas termas.

“Bañarse en una terma, tal vez sea la mejor actividad que se puede hacer al aire libre con gusto todos los días del año, porque está en su plenitud en el frescor del bosque si es verano, o si amanece, llueve, nieva, o empieza a oscurecer”. (Del Sol, 2007: 69)

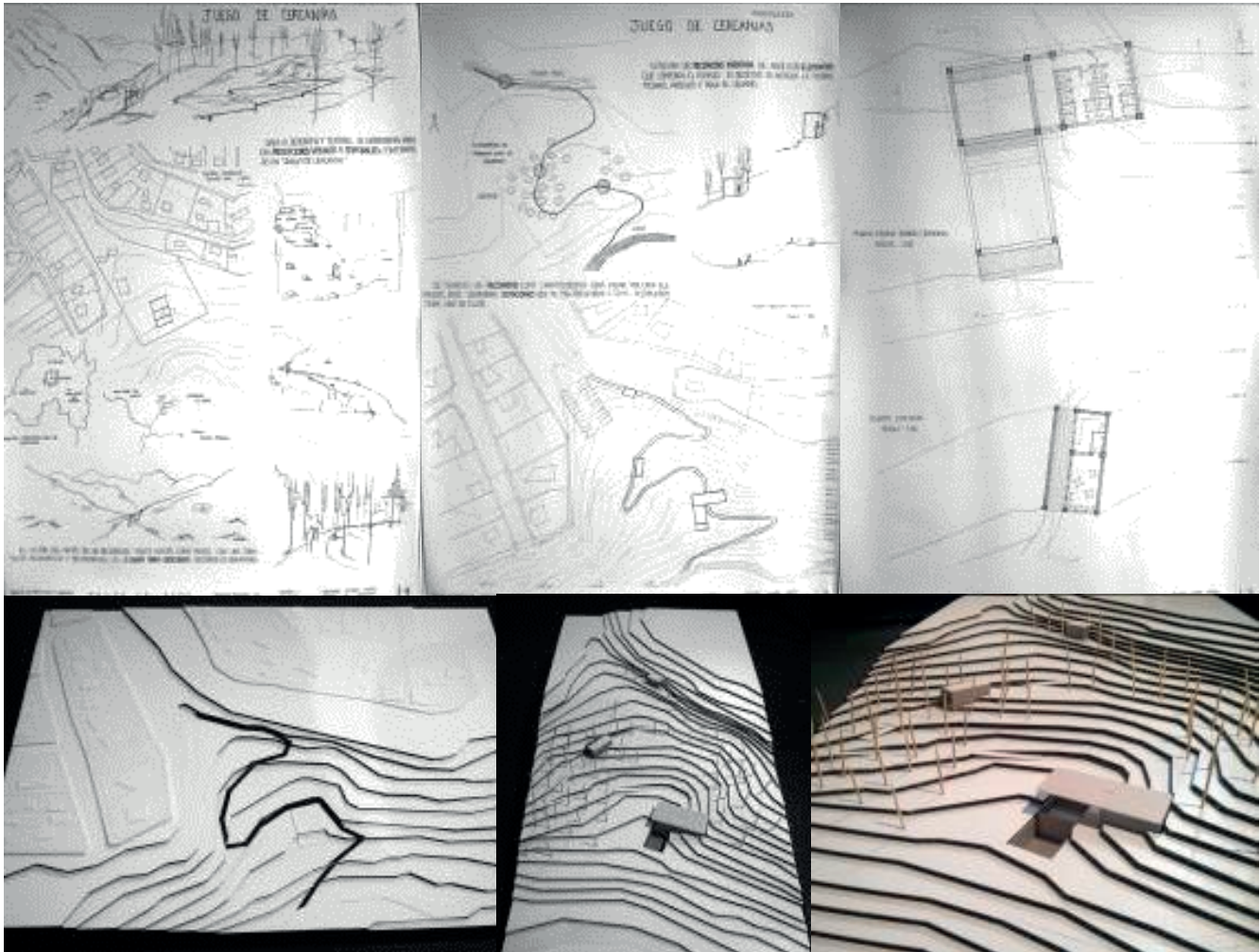
Es un ejercicio, donde, a partir de la comprensión de su emplazamiento, se revalorice el lugar mediante la realización de unas termas. Un programa que tiempo

Grupo de imágenes N.3: Baños Morales



Fuente: Elaboración propia

Grupo de imágenes N.4: Proyecto de la estudiante Romané Valdés.



Fuente: Elaboración propia

atrás era esencial en las antiguas villas romanas con sus *balnea* o *balneum* (privados) o *thermae* o *therma* (públicos), por sus funciones de relajación, limpieza, conversación... respondiendo a funciones medicinales, sociales y políticas.

“El agua, principio y origen de todas las cosas” (Tales de Mileto)

El programa que se requiere es, a partir del esquema de las termas romanas, un mínimo de ámbitos:

-Recepción, a la que se pueden vincular los ámbitos de: contabilidad, almacenaje y limpieza.

- Piscina interior.

- Piscina exterior.

- Duchas

- Vestuarios, con casilleros donde los bañistas pueden dejar sus ropas.

- Baños.

- Cafetería, punto de encuentro y conversación, para compartir después del baño

Entre las propuestas destacadas, tenemos un proyecto que la estudiante denominó “juego de cercanías” (Grupo de imágenes N.4) en el que proponía generar un recorrido para ir revalorizando distintos ítems: la tierra, el agua, las vistas a la cordillera e ir acercando estos elementos al usuario. Así, el programa se divide en varios puntos donde el camino es el hilo conductor de los distintos ámbitos relacionados a distintas acciones.

La segunda propuesta seleccionada (Grupo de imágenes N.5) también tiene como hilo conductor el recorrer, pero como elemento central de este recorrido están las termas que establecen la relación del agua con la tierra y los distintos puntos para descansar, vestirse o

tomar un café y contemplar el paisaje y conversar.

Si bien estábamos en un emplazamiento privilegiado, fue un proyecto complejo, pues nuestros estudiantes, como comentamos, son de segundo año y el terreno era bastante grande. No obstante tuvimos propuestas interesantes que lograron poner en valor el lugar y relacionarse con él.

Este fue un ejercicio de duración media: cuatro semanas y media, que nos preparó para la etapa final donde revisamos el concepto de habitar.

4.Habitar

¿Qué significa habitar? Comenzamos a preguntar directamente a los estudiantes, y tras sus comentarios y debates, los cuales nos sorprendieron por la profundidad de sus reflexiones, revisamos el texto *Habitar* de Josep Quetglas, a través del cual surge una inquietante pregunta: ¿qué es una casa inhabitada? Y ¿qué es un *inhabitante*? Según Josep Quetglas (2006) un inquilino es quien habita sin poseer, sin estar, sin hacer, sin poder, sin dejar huella.....Aquel que no vive su presencia sino que representa su vida. Sujeto abstracto, de la sociedad del capital, el individuo moderno....¿nosotros?

*El hombre imaginario
vive en una mansión imaginaria
rodeada de árboles imaginarios
a la orilla de un río imaginario*

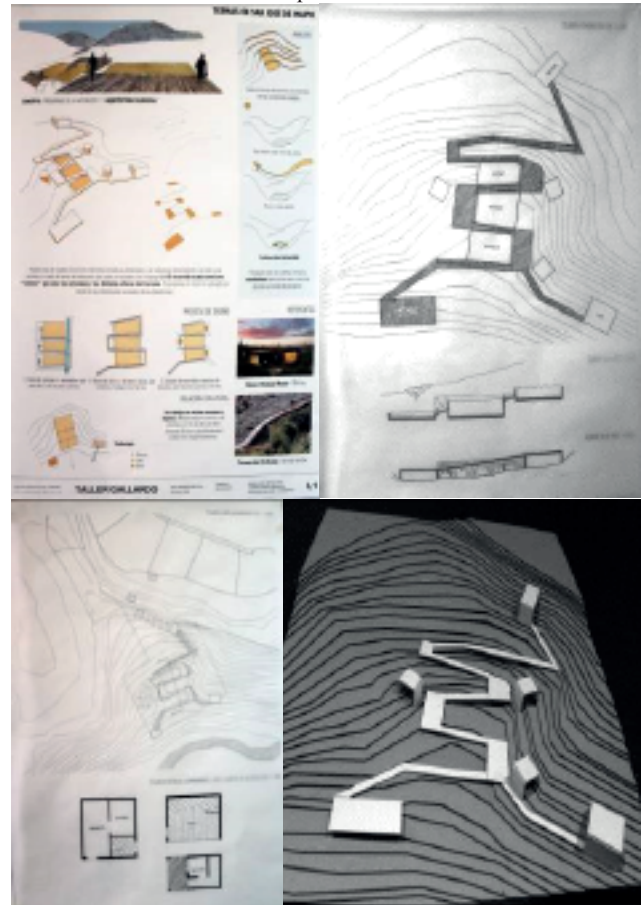
*De los muros que son imaginarios
penden antiguos cuadros imaginarios
irreparables grietas imaginarias
que representan hechos imaginarios
ocurridos en mundos imaginarios
en lugares y tiempos imaginarios*

*Todas las tardes imaginarias
sube las escaleras imaginarias
y se asoma al balcón imaginario
a mirar el paisaje imaginario
que consiste en un valle imaginario
circundado de cerros imaginarios*

*Sombras imaginarias
vienen por el camino imaginario
entonando canciones imaginarias
a la muerte del sol imaginario*

*Y en las noches de luna imaginaria
sueña con la mujer imaginaria*

Grupo de imágenes N.5: Proyecto de la estudiante María José Sepúlveda.



Fuente: Elaboración propia

*que le brindó su amor imaginario
vuelve a sentir ese mismo dolor
ese mismo placer imaginario
y vuelve a palpar
el corazón del hombre imaginario*

Recordamos el poema, relacionado directamente con el *inhabitante*, de Nicanor Parra titulado “Hombre imaginario” (1985):

Regresamos a la pregunta-clave: ¿Qué significa habitar?

Habitar, como nos recuerda Pedro Azara, deriva del verbo latino *habere* (haber). “*habere* podía llegar a emplearse en lugar de *habitare*. Una habitación es un haber, el bien o la posesión más preciada. *Habito*, en zlatín, significaba habitar y principalmente “tener o poseer a menudo”; por otra parte, el adjetivo *habitus* se traduce por “saludable”, “bien sentado”: se trata de un lugar donde se está bien, donde el habitante se centra, se

siente seguro, cobijado” (Azara, 2005:42).

La esencia del construir radica en el habitar, indica Heidegger en *Construir, Habitar, Pensar*, donde subraya que sólo cuando somos capaces de habitar se puede llegar a construir, en este caso: realizar proyectos arquitectónicos. Señala el filósofo que la auténtica penuria del habitar descansa en que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar. Pero, ¿de qué manera se puede llevar el habitar a la plenitud de su esencia? Heidegger responde: cuando se construya desde el habitar y se piense para el habitar (Heidegger, 1997).

Félix de Azúa en el *Diccionario de las Artes* (2002:47) afirma que “en tanto que *arte*, la arquitectura crea los lugares habitables, allí donde los mortales instalan su morada, para lo cual el espacio debe cubrirse de significación”. Nos recuerda que si la arquitectura es capaz de: actuar artísticamente, reconocer todos los datos propios del lugar, contar con la “peripecia” del lugar tanto de día como de noche, en invierno y en verano... Recordar todas las heridas de esa tierra, entonces: “la arquitectura podría llegar a crear un espacio habitable y significativo para el presente y para la memoria” (2002:48). Pero, si por el contrario se ve obligada a trabajar con fines comerciales o al arbitrio de la individualidad de los arquitectos, no se levantará una morada, sino un lugar de almacenamiento.

“El problema de la casa no se ha planteado” (Le Corbusier, 1998:86), puesto que los elementos actuales de la arquitectura no responden a nuestras necesidades, manifiesto que hizo Le Corbusier y sigue estando vigente hoy día, ya que el habitar necesita una continua investigación.

Por lo tanto, la arquitectura es “la necesidad más urgente”, para adaptarla a nuestra “óptica nueva” y ante un equilibrio roto en la actualidad, en donde el problema de la vivienda está la clave: “arquitectura o revolución”! (Le Corbusier, 1998:227)

El habitar será fundamental en el vínculo del ser humano con su morada, pero también será de máxima importancia para poder desarrollar nuestros proyectos arquitectónicos: comprender muy bien el contexto, la relación que tiene nuestro emplazamiento con los habitantes y usuarios, con el barrio y con la ciudad. Recordemos a Álvaro Siza quien señala que un edificio debe explicar su localización, e indica que “el papel de una intervención arquitectónica es el de construir sobre las peculiaridades positivas y mejorar las negativas: coser las piezas disonantes en un complejo orden nuevo” (Siza, 1994:11).

Se pone en valor la finalidad última del proyecto de arquitectura, que como indica Fernández Alba, debe estar destinado a “imaginar el *lugar*, construir el *espacio* y hacer posible y elocuente la *belleza* en el discurrir de la vida” (1989:9).

Así, el mayor reto de la arquitectura consiste en llegar a constituir la confluencia de materia y espíritu del lugar y del ser. Arquitectura como posibilidad de hacer emerger la coexistencia del espacio y el tiempo: el lugar donde se ofrezca al ser humano la posibilidad de habitar (Gallardo, 2013).

4.1 Ejercicio 3. Viviendas para una comunidad de Valparaíso.

Este tercer ejercicio se plantea en la ciudad de Valparaíso y al ser un ejercicio de mayor duración (diez semanas), tuvimos el tiempo de profundizar en distintas etapas:

- a) Análisis del lugar, su *genius loci*. Viajamos a Valparaíso y revisamos en profundidad el terreno, su contexto y lo escuchamos para conocerlo con detalle.
- b) Habitantes, conversamos con ellos para que cada estudiante pudiera revisar sus necesidades y las del barrio y a qué comunidad enfocar su proyecto.
- c) Conceptos relevantes. Revisamos la significación de habitar sumándole la componente de habitar en comunidad.
- d) Ideas proyectuales y sus estrategias asociadas.
- e) Para llegar a proyectos donde se vinculen estrechamente a los habitantes con el lugar, la comunidad, el barrio y la ciudad.

Tomamos como punto de partida, además de la unión entre los porteños, demostrada en el último incendio, los conventillos que existían en Valparaíso y los cité, con su esencia de la vida en comunidad.

No hay que confundir conventillo con cité. Los conventillos eran viviendas colectivas instaladas en casas unifamiliares adaptadas para tal fin, generalmente en mal estado o construcciones precarias levantadas o habilitadas para este objeto. Su característica principal era que cada familia disponía de una pieza que daba a un pasillo o a un patio común en el que ocasionalmente existía una fuente de agua y un servicio higiénico colectivo. El conventillo fue un espacio arquitectónico netamente urbano y popular, que permitió, en parte, racionalizar el crecimiento demográfico de la ciudad y enriquecer a sus dueños. Distinto es el caso del cité, que es definido como “un conjunto de viviendas, generalmente de edificación

continua, que enfrentan un espacio común, privado, el que tiene relación con la vía pública a través de uno o varios accesos" (Ortega. 1985:19). El cité fue concebido como solución habitacional en reemplazo de los conventillos insalubres y para esos efectos fue construido, resultando ser higiénicos.

Partimos con un análisis en profundidad, que fue clave para comprender el contexto donde se ubica nuestro emplazamiento, se trabajó en equipos con una pauta que permitió revisar en profundidad siete ítems (Gallardo. 2014):

1. *Genius Loci*, para comprender la vocación del lugar, estudiando el emplazamiento de lo general a lo particular, su historia, realizando croquis y anotaciones (Norberg-Schulz, 1981).

2. Movimiento-Quietud, a fin de conocer los flujos, sus tipos e intensidades, de autos, peatones, motos, etc., en relación con los elementos y sectores de reposo como bancos, cafés, miradores, etc. (Lynch, 2006).

3. Análisis sensorial, revalorizando las principales vistas, colores, texturas, ruidos, olores, temperaturas, vientos, recorrido del sol y la luna.

4. Elementos construidos existentes, identificando distintos tipos de suelos, puntos de interés del sector, cortes significativos de las relaciones del emplazamiento con el entorno, relación de llenos y vacíos, estudio de fachadas próximas, etc.

5. Zonas Verdes, para conocer los diferentes tipos de árboles, arbustos y tapizantes del sector. (Chanes, 2009).

6. Estudio Etnográfico, donde a partir del trabajo en conjunto con un equipo de antropólogos se propone una pauta para aprender a observar lo cotidiano, a leer los códigos y emprender un viaje físico y espiritual para encontrarse con el otro. (San Román, 2009. Cerri, 2010).

7. Síntesis, con la finalidad de relevar elementos principales, conectar los distintos estratos del análisis para llegar a la formulación de preguntas que conduzcan a ideas generadoras de proyectos, con estrategias definidas.

Tras el análisis grupal de lugar, cada estudiante eligió una comunidad de habitantes a la que vincular el proyecto. El programa de cada propuesta debía contemplar como mínimo:

- Viviendas para, al menos 10 familias o grupos de integrantes, si son para personas solas se considerarán 20, entendiéndose que se pueden agrupar.

- Plaza o patio de reunión pública o privada, dependiendo de la comunidad.

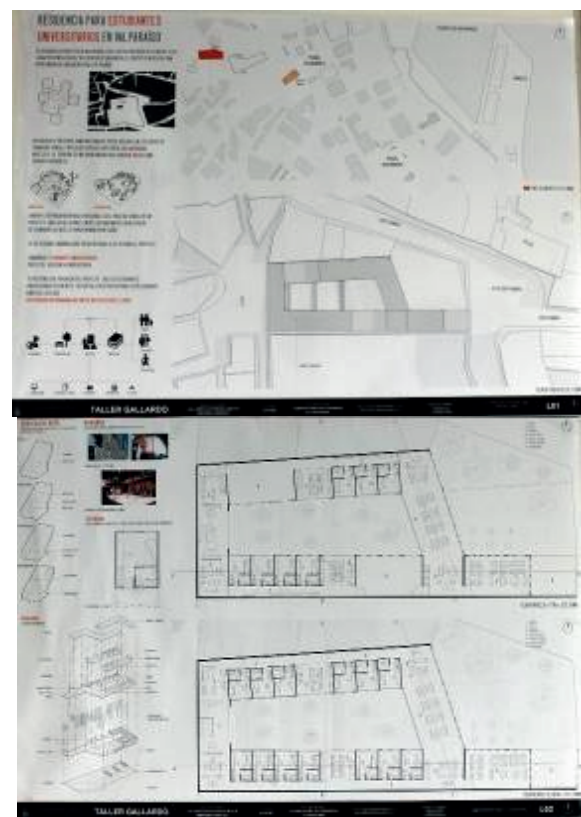
- Espacio para la comunidad.

- Estacionamientos.

Fueron muy interesantes las distintas propuestas que presentaron los estudiantes, quienes escogieron como habitantes de sus proyectos a grupos muy diversos: escultores, pintores, artesanos, circenses, bailarines, comunidades en torno a huertos urbanos, grupos de la tercera edad, actores, fotógrafos, entre otros, lo cual generó una rica instancia para conocer distintas comunidades y sus necesidades y formas de habitar. También cada estudiante proponía la gestión del proyecto, es decir, si era administrado por los propios habitantes o por externos, proponiendo relaciones entre habitantes permanentes y de paso.

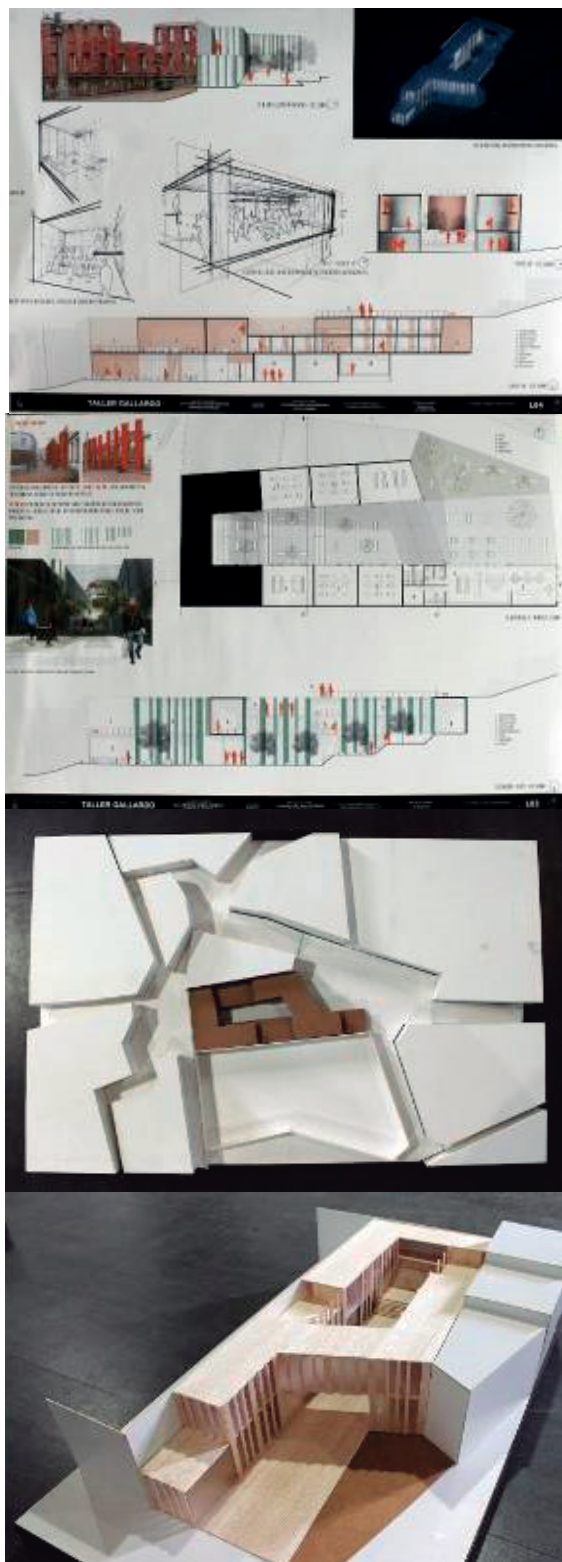
Entre las propuestas seleccionadas, tenemos un proyecto de una residencia de estudiantes. (Grupo de imágenes N.6) El proyecto tiene una relación muy interesante con el emplazamiento, pues ofrece en la parte baja una primera plaza abierta a toda la comunidad de Valparaíso y después genera una segunda plaza privada para los estudiantes, alrededor de la cual se establece el

Grupo de imágenes N.6: Proyecto del estudiante Tomislav Mimica



Fuente: Elaboración propia

Grupo de imágenes N.6: Proyecto del estudiante Tomislav Mimica



Fuente: Elaboración propia

programa que consigue un equilibrio entre los ámbitos privados y los públicos, y sitúa en la parte alta un mirador público con vistas al océano.

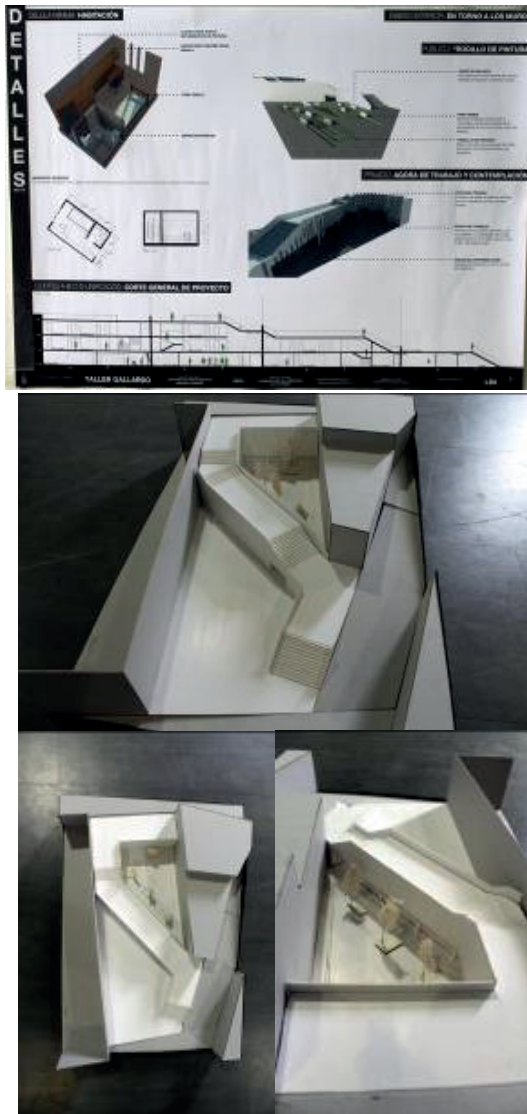
La segunda propuesta (Grupo de imágenes N.7) está enfocada hacia la comunidad de muralistas que hay en Valparaíso y los que vienen de fuera para aprender y compartir. Es un proyecto que se abre a la ciudad y al cerro con la intención de conectar ambos y también de poner en relación el ámbito de los muralistas, así, juega con los medianeros y con las fachadas del propio proyecto para reactivar el barrio y la ciudad a partir de la pintura mural. Este proyecto, como el anterior, se vincula también con la relación entre los dos niveles del terreno ofreciendo un recorrido público, una calle, con distintos miradores hacia la ciudad y las pinturas.

Grupo de imágenes N.7: Proyecto del estudiante Renato Leyton



Fuente: Elaboración propia

Grupo de imágenes N.7: Proyecto del estudiante Renato Leyton



Fuente: Elaboración propia

5. Sinopsis

“Es muy fácil ahora situarse en una posición estética con relación al mundo: basta con dar un paso a un lado. Y, en última instancia, incluso este paso es inútil. Basta con hacer una pausa; apagar la radio, desenchufar el televisor; no comprar nada, no desear comprar. Basta con dejar de participar; dejar de saber; suspender temporalmente cualquier actividad mental. Basta, literalmente, con quedarse inmóvil unos segundos” (Houellebecq, 2005:72).

Esta posición estética que plantea Houellebecq de quedarse inmóvil, aunque sea unos segundos, es muy compleja en nuestros días, donde lo que predomina es el incesante movimiento de nuestras ciudades, sin embargo, pensamos que es necesaria una reflexión desde el reposo, para poder comprender el estrecho vínculo que existe con el movimiento, y la importancia de esta dicotomía al interior de los proyectos arquitectónicos.

La propuesta fue, como revisamos, la relación de la teoría con la práctica, y si bien es siempre un gran desafío esta relación, a nuestro parecer son dos ámbitos que se necesitan mutuamente. Desde hace unos años en nuestro taller de proyectos arquitectónicos, hemos observado que, al sumar las reflexiones sobre conceptos teóricos y un profundo análisis del lugar, los proyectos tienen una base sólida de conocimientos, que junto con una actitud crítica, fortalecen la consistencia de la teoría con la práctica, teniendo propuestas que establecen relaciones más estrechas entre proyecto-habitante-contexto-ciudad.

En la propuesta presentada trabajamos con tres lugares, tres tipos de habitantes y tres programas muy distintos, que permitieron explorar diversas relaciones entre quietud y movimiento, el paso de lugares estáticos a lugares extáticos. Partimos por la ciudad de Santiago de Chile, donde cada estudiante proponía un emplazamiento para realizar un proyecto de quietud, de calma. Tras un emplazamiento muy amplio y abierto a todos los habitantes y transeúntes de la ciudad, pasamos a un lugar situado en plena naturaleza, donde el objetivo fue la relación con la topografía y estar a la escucha del lugar, aquí nuestros habitantes eran los bañistas de las termas que se proponían integrarse con lo existente y formar parte de este privilegiado solar. Y para finalizar trabajamos en la ciudad de Valparaíso, en un terreno ubicado en el cerro de Santo Domingo, que si bien está cerca del puerto, del mercado y de la iglesia más importante de la ciudad, está lejos del recorrido turístico, aquí la propuesta era generar un lugar para un grupo de habitantes determinados que, a partir del estudio etnográfico, cada estudiante seleccionó.

Así, en este recorrido de lo general a lo particular, de propuestas más abiertas a problemas más acotados, nos fuimos dando cuenta de la importancia de llegar a generar la posibilidad de un lugar que pueda ofrecer un cobijo a sus moradores y tener una estrecha relación con el contexto.

Tras esta experiencia, sumada a varios años de investigación de la unión de teoría y práctica arquitectónica, ponemos de manifiesto la importancia del estrecho y desafiante vínculo de la teoría con la práctica, que en este caso experimentamos al revisar conceptos relevantes que abrieron una interesante reflexión y consistencia en los

proyectos, así como del análisis en profundidad del sector a intervenir que realizamos para poder conocerlo de cerca y adentrarnos en sus problemáticas, sus necesidades y sus posibilidades.

Consideramos necesaria la teoría como punto de partida para la realización de proyectos arquitectónicos. La importancia de la reflexión sobre conceptos vinculados al proyecto y de “escuchar” al contexto, tenerlo presente, analizarlo en profundidad para poder llegar a comprenderlo, pues la finalidad de la arquitectura, además de ofrecer un lugar interior, es también el posibilitar una relación con el exterior, con el otro, con el contexto próximo y lejano para llegar a formar parte de sus habitantes y la ciudad.

¿Qué son entonces los *lugares extáticos*? Consideramos el concepto de lugar fundamental en el ámbito de la proyectación arquitectónica, y proponemos este matiz de “extático” para enfatizar el paso de la quietud al movimiento, de otorgarle un sentido más potente al lugar, donde se abra la posibilidad de vivir una experiencia estética o extética, teniendo en cuenta el éxtasis asociado. Con lo cual será importante considerar el ad-mirar, como la *miración-hacia*, más allá del ver, que nos abra el ser hacia la comprensión del contexto, a escuchar lo que nos rodea para poder tenerlo presente y considerar al otro, a los otros, para generar proyectos arquitectónicos teniendo como horizonte la búsqueda de la totalidad, para poder aspirar a lugares extáticos: lugares en los que sea posible al ser humano el habitar, cobijarse y más allá de estas necesidades revalorizar su existencia: el éxtasis de sentirse vivo.

Ponemos de manifiesto la interesante relación dicotómica, en especial la estrecha vinculación entre la quietud y el movimiento, que los proyectos de arquitectura integran, para poder aspirar a cobijar la permanencia, la serenidad y ofrecer la posibilidad de un lugar de reposo desde donde se aprecie el movimiento del existir, produciéndose desde la quietud la inquietud del ad-mirar, pasando de lugares estáticos a lugares extáticos.

5. Referencias bibliográficas

Azara, Pedro (2005). *Castillos en el aire. Mito y arquitectura en Occidente*. Barcelona. Editorial GG.

Azúa, Félix de. (2002). *Diccionario de las Artes*. Barcelona. Editorial Anagrama.

Cerri, Chiara. (2010). “La importancia de la metodología

etnográfica para la investigación antropológica”. *Revista de recerca i formació en antropologia*. Núm. 13. pp. 1-32. Disponible en: http://revista-redes.rediris.es/Periferia/Articles/1Cerri_periferia_articulo.pdf (Fecha de consulta: 31 enero 2015)

Benjamin, Walter. (1936). *La obra de arte en su reproductibilidad técnica*. Disponible en: http://www.jacques-derrida.com.ar/restos/benjamin_arte.htm (Fecha de consulta: 6 octubre 2015)

Chanes, Rafael. (2009). *Deodendron. Árboles y arbustos de jardín en clima templado*. Barcelona. Editorial Blume.

Del Sol, Germán. (2007). “Termas Geométricas”. *Revista ARQ*. N. 65. Santiago de Chile. pp. 68-73

Didi-Huberman, Georges (1997). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires. Ediciones Manantial.

Fernández Alba, Antonio. (1989). *Sobre la naturaleza del espacio que construye la arquitectura (Geometría del recuerdo y proyecto del lugar)*. Madrid. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Gallardo, L. (2013). “Lugar y Arquitectura. Reflexión de la esencia de la arquitectura a través de la noción de Lugar”. *Arquiteturarevista*. Vol.9. núm.2. pp. 161-169. Disponible en: <http://revistas.unisinos.br/index.php/arquitetura/index> (Fecha de consulta: 8 enero 2015)

Gallardo, Laura. (2014). “Siete puntos de análisis en el proceso proyectual. Contexto Urbano en el Proyecto Arquitectónico”. *Revista Bitácora urbano/territorial*. Vol.II. núm.25. pp. 31-41.

Heidegger, Martin (1997). *Construir, habitar, pensar*. Buenos Aires. Alción Editora.

Heidegger, Martin. (2005). *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.

Houellebecq, Michel. (2005). *El mundo como supermercado*. Barcelona. Editorial Anagrama.

Le Corbusier (1998). *Hacia una arquitectura*. Barcelona. Ediciones Apóstrofe.

Lynch, K. (2006). *La imagen de la ciudad*. Barcelona. Gustavo Gili.

Mariás, Julián. (1987). *El tiempo humano en Antropología Metafísica*. Madrid. Editorial Alianza.

Morales, José R. (1999). *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.

Nancy, Jean-Luc. (2007). *A la escucha*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.

Navarro Baldeweg, Juan. (2001). *Navarro Baldeweg*. Sevilla. Tanais Ediciones,

Norberg-Schulz, Christian (1981). *Genius Loci*. Bruxelles. Pierre Mardaga editeur.

Ortega, Oscar. (1985). “El Cité en el origen de la vivienda chilena”. *Revista: Ciudad y Arquitectura (CA)*, Núm. 41. pp. 18-28.

Parra, Nicanor. (1985). *Hojas de parra*. Santiago. Ed. Ganimedes.

Quetglas, J. (2006). “Habitar”. *Cuaderno Rojo. Curso 2006-2007*. pp. 165-169. Disponible en: <http://proyectandoleyendo.files.wordpress.com/2011/01/habitar-josep-quetglas.pdf> (Fecha de consulta: 31 enero 2015)

Rivera, Jorge Eduardo. (1999). *De asombros y nostalgia*. Santiago de Chile. Universidad de Playa Ancha.

San Román, Teresa. (2009). “Sobre la investigación etnográfica”. *Revista de Antropología Social*, núm. 18. pp. 235-260. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83817222011> (Fecha de consulta: 17 julio 2014)

Siza, Álvaro. (1994). *Revista El Croquis*. N. 68/69. Madrid. Editorial El Croquis.

